

Covid: ¿el catarro de la gente?



Dayamis Sotolongo Rojas

Antes de que los expertos estuviesen argumentando que con la variante ómicron la covid podría dejar de ser pandemia para convertirse en una endemia, ya la gente había asumido el SARS-CoV-2 como un catarro común.

Lo ha hecho no solo por la vacunación que ha minimizado muchísimos riesgos, sino también por las cifras de contagiados que han ido decreciendo de semana en semana, por saber que son menos los que agravan y los que mueren, por la experiencia de pasarlo en casa como si nada y por los reajustes otra vez de un protocolo que obliga a estudiar, generalmente, solo a una parte de los sospechosos de padecer la enfermedad.

Porque no todos los que tienen síntomas pueden confirmar que es covid. Lo comprobaba *Escambray* cuando la pasada semana recorría las consultas de Infecciones Respiratorias Agudas (IRA) en varios municipios y las personas propagaban las mismas causas: que si no hay test rápido, que si del policlínico te mandan para la casa, que si del consultorio no siempre van a visitarte, que si en el Hospital Provincial solo se puede ir remitido, que si es mejor entonces ni acudir al médico y resignarse a pasarlo con cocimientos en el hogar...

Y a tales argumentos el doctor Manuel Rivero Abella, director provincial de Salud, antepone otra razón: "Hay test rápido para el que lo necesite", que en sus mismas palabras los necesitados son "los que tengan epidemiología y clínica de covid". No obstante, una acotación también hacía suponer que necesidad no siempre coincide con disponibilidad, pues el propio doctor reconocía que las pruebas diagnósticas han estado en baja cobertura durante más de 10 días.

Según sus cálculos, la se-

mana anterior, por ejemplo, se disponía de una cifra superior a los 600 paquetes de test (cada uno contiene 25 pruebas), lo cual alcanzaba para alrededor de una docena de días de acuerdo con el número de personas que acude a las consultas de IRA.

Y otro dato aportado por Rivero Abella era revelador: en un día se habían atendido 300 pacientes en dichas consultas y a alrededor de 110 se les había hecho test, de los cuales el 32 por ciento resultó positivo. Mas, si no todos se estudian, ¿cuántos casos regresan al hogar contagiados y sin diagnóstico?

El pasado 12 de abril, cuando *Escambray* auscultaba el asunto en la consulta de IRA del Policlínico Norte, por ejemplo, solo había en ese momento cinco test para la jornada. Y la doctora Liset Peraza Venegas, especialista de primer grado en Medicina General Integral y profesora asistente, advertía: "Todo no es covid. Hay que hacer un buen interrogatorio, examen físico, tener en cuenta la epidemiología y la existencia de otras enfermedades que también tienen alta incidencia como el dengue.

"El protocolo establece que el test rápido se realiza a aquellos pacientes con sintomatología sugestiva de covid y que sean menores de dos años de edad, las embarazadas, las puérperas y los mayores de 60 años de edad con enfermedades descompensadas", acotó Peraza Venegas.

Fuera de tales grupos, quien tenga los mismos síntomas y sea sano y joven se le indica tratamiento sintomático, reevaluación a las 48 horas y vigilancia en el hogar por el médico de la familia.

Igual protocolo se replicaba ese mismo día en las consultas similares habilitadas en los policlínicos Centro y Sur; iguales conductas compartían los doctores Noel Bruzón y Eleno Oliva, al frente de la atención a los pacientes que acudían tanto al Centro como al Sur, respectivamente.

"Al paciente hay que tocarlo. Hay test, pero se le hace al que tenga criterio", señalaba Noel. "Aquellos adultos mayores con comorbilidades asociadas y varios síntomas se remiten al Hospital General Provincial Camilo Cienfuegos", añadía Eleno.

Es como debe ser, aunque

los protocolos —como hemos padecido en otras temporadas de la covid— se quebrantan. Lo digo por solo citar un hecho: ni todos los que llegan al hospital lo hacen transitando desde el consultorio al policlínico y de ahí al mayor centro asistencial, ni todos los que retornan a sus hogares se cuidan como si el test rápido, que no se hicieron, hubiese resultado positivo.

De un lado y de otro se propagan muchísimos males. Bastaría escuchar la advertencia que en las mismas puertas de la consulta de respiratorio del Hospital Provincial me hiciera el agente aquel de Seguridad y Protección.

—Buenos días, dije, ¿la consulta de IRA es por aquí?
—Sí, mima, pero no hay pruebas; no se está haciendo nada.

Dentro, la doctora Patricia Reyes Vera, residente de segundo año de Medicina Interna, y el licenciado Luis Guerra esclarecerían que allí no hay test rápido, solo se hacen PCR para aquellos casos que requieren ingreso y, por ende, ya acuden con un examen positivo a la covid.

"Obligatoriamente se ingresan las embarazadas, los adultos mayores que padecen de patologías crónicas que se hallen descompensados —refería Reyes Vera—. Además de otros pacientes con síntomas respiratorios sospechosos de covid, pero que cumplan los criterios de ingreso".

Y en todos los lugares contagian los mismos criterios: la afluencia de las personas no se asemeja a la de meses atrás. Lo comprobaba *Escambray in situ*: las consultas abiertas y dos o tres pacientes cuanto más; las consultas abiertas y nadie a la espera fuera cuanto menos.

Eso abre otro filón: la percepción de riesgo ha bajado más que el número de casos que se informan. Que las personas no acudan a consulta ex profeso resulta tan perjudicial como que no a todos se les haga, como mínimo, un test rápido para descartar. Que la gente haya convertido, antes de tiempo, la covid en una endemia confirma que los contagios, por pocos que se reporten, no cesarán y casi a la fuerza tendremos que convivir con la irresponsabilidad de enfermarnos los unos a los otros.

Metamorfosis en el barrio



Carmen Rodríguez Pentón

Cuando en agosto del pasado año se anunció el Plan de Transformación Integral de barrios vulnerables, que tuvo su punto de partida en algunos barrios de La Habana, comenzó un movimiento que llegó como una luz de esperanza a mucha gente.

Sociólogos y políticos definen como una comunidad vulnerable aquella en la que coinciden problemas sociales con otros de índole físico-ambiental, con dificultades en el abasto de agua potable y redes hidrosanitarias, los viales, viviendas en mal estado y escasez de servicios públicos, y otros que van más allá de recursos.

Esta estrategia, que en la provincia de Sancti Spiritus no es nueva y tiene su precedente en el programa de reanimación de comunidades, rebasa las simples reformas. Se trata de fomentar la participación colectiva para rehabilitar o construir viviendas, consultorios, panaderías, parques, viales, obras hidráulicas y bodegas y, al mismo tiempo, responder a otras necesidades y preocupaciones que forman parte de la realidad de esos escenarios con el empuje del Gobierno, el accionar de diversos actores económicos y el quehacer de los pobladores.

"Lo que vaya a ejecutarse en cualquier comunidad debe partir de diagnósticos y propuestas que realizan los electores", aclara el vicegobernador de Sancti Spiritus Frank Osbel Cañizares Rodríguez.

Desde septiembre del pasado año comenzó en la provincia el programa de reanimación de barrios vulnerables. Siete meses después valdría la pena preguntarse: ¿cuánto se transforma? ¿Se llega a todos los rincones que requieren atención diferenciada?

De acuerdo con el Vicegobernador de Sancti Spiritus, no se trata de una cruzada a través de los 63 barrios vulnerables identificados en el territorio durante el 2021.

"Hay muchos problemas y no se pueden resolver todos juntos, pero se ha avanzado. Durante el pasado año se trabajó en 43 comunidades y con las 805 acciones ejecutadas se dio solución a 410 planteamientos, se beneficiaron 24 814 pobladores y una veintena de comunidades dejaron atrás la vulnerabilidad", precisó.

Pero aquí viene la traba para cualquier economía en crisis: dinero, y cuando se trata de ejecutar acciones para el desarrollo de cualquier comunidad el principal freno es el financiamiento y déficit presupuestario.

Felizmente, según fuentes gubernamentales, en el presente año se pretende trabajar en 70 asentamientos de todos los municipios espirituanos, tanto urbanos como rurales, incluidos los pendientes del 2021 para lo cual, a

diferencia del año precedente, se ha dispuesto de un financiamiento de más de 66 500 000 pesos, y de ellos ya se han ejecutado cerca de 8 millones.

Algunas comunidades han sentido un alivio dentro del amplio diapason de complejidades y problemas que resultan comunes en casi todos los barrios: rehabilitación y construcción de viviendas, eliminación de pisos de tierra y cubiertas endebles, mejoramiento de aceras y viales, saneamiento y reparación de redes hidráulicas, del alumbrado público e instalación de servicios de telefonía fija, así como la rehabilitación de instituciones y espacios públicos.

De igual modo, se han agilizado trámites de legalización, se ha brindado apoyo económico a núcleos vulnerables y otorgado subsidios a personas con necesidades constructivas en sus viviendas, sumado a la solución de problemas sociales relacionados con el empleo y el alcoholismo, entre otros.

Así lo atestiguan los más desfavorecidos de barrios como Agramonte, en la cabecera provincial; La Yamagua, en Taguasco, o Júcaro, en Yaguajay.

Miguel Díaz-Canel Bermúdez, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente de la República, ha llamado a los cubanos a no dejarse vencer por el conformismo, de ahí que la gente se crezca y se sume a arreglar su padecido en sitios como el Camino de La Habana y El Caney, en Sancti Spiritus; El Cinco, en Jatibonico; Santa Rosa, en Taguasco; La Pastora, en Trinidad, y Peralejo, en La Sierpe, que actualmente reciben un empuje y esperan resolver sus mayores necesidades con el concurso gubernamental y el emprendimiento de los propios vecinos.

Todavía hay rincones escondidos donde vive gente que se siente desprotegida, aunque esperanzada por que el Gobierno toque a sus puertas y llegue a esos sitios donde los cambios son necesarios, donde cada quien tiene que desbrozar su propio camino, con la idea de convertir cada sitio en el lugar ideal para la realización personal, donde además de calles arregladas y casas pintadas, también estén el deporte, la cultura y los servicios de salud para que lo bueno llegue a la espiritualidad de esas comunidades y, de esa forma, saberse parte de un todo que se llama sociedad.

